

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Marcas corporales en el adolescente actual testimonio de una ausencia.

Triolo Moya, Felipa Concepcion.

Cita:

Triolo Moya, Felipa Concepcion (2014). *Marcas corporales en el adolescente actual testimonio de una ausencia. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/733>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Gc7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MARCAS CORPORALES EN EL ADOLESCENTE ACTUAL

TESTIMONIO DE UNA AUSENCIA

Triolo Moya, Felipa Concepcion

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Desde hace un tiempo en nuestra práctica nos encontramos ante un fenómeno repetido: la consumación de marcas en el cuerpo tales como incisiones (tatuajes y cortes); perforaciones; escarificaciones que se auto-infligen muchos jóvenes, en ciertas circunstancias, no como un episodio aislado, sino de forma repetida. Heridas en el cuerpo con disímiles grados de profundidad, que ostentan el coste testimonial del padecimiento y que demandan lectura. Dichos fenómenos constituyen una verdadera tiranía modal que, a nuestro criterio, no se instrumentan, la mayoría de las veces, como un elemento de belleza, sino como un encarnamiento de una ausencia; un sostenimiento en la carne de una vivencia perdida. «El cuerpo como obra de arte contemporáneo, sacralizado a la falta de rituales, va ser torturado, va a volverse verdadero. Esto se parece al masoquismo o al sadismo, pero no lo es: se hace sólo para intentar sentir vivir un cuerpo que se sustenta. Es para intentar que entre en su caja. Y para nada, para que sea reconocido por los otros, como en los antiguos ritos de iniciación» (Pommier, 2002, 16)

Palabras clave

Cuerpo, Marcas, Cortes, Adolescentes

ABSTRACT

CORPORAL BRANDS IN THE CURRENT TEENAGER. I BEAR WITNESS TO A ABSENCE

For a time in our practice we are before a repeated phenomenon: the consummation of brands in the body such as incisions (tattooes and courts); perforations; escarifications that many young persons auto-inflict, in certain circumstances, not as an isolated episode, but of repeated form. Wounds in the body with dissimilar degrees of depth, which show the nominal cost of the suffering and which demand reading. The above mentioned phenomena constitute a real modal tyranny that, to our criterion, is not orchestrated, the majority of the times, as an element of beauty, but as an encarnar of an absence; a maintenance in the meat of a lost experience. «The body as work of contemporary art, sacraliced to the lack of rituals, goes to be tortured, goes to be tortured, is going to become real. This looks like the masochism or the sadism, but it is not: it is done only to try to be sorry to live through a body that is sustained. It is to try that between in his box. And for nothing, in order that it is recognized by others, since in the former rites of initiation» (Pommier, 2002, 16).

Key words

Body, Brands, Cutting, Teenagers

Este trabajo se desarrolla desde el marco de los Proyectos de Investigación: «Caracterización de la violencia actual. Actos y actitudes violentas en una muestra intencional de adolescentes escolarizados (13-15 años) de la Ciudad de San Luis» y de Extensión «La violencia en la escuela. Actos violentos en una muestra intencional de adolescentes escolarizados (13-15 años) de la Ciudad de San Luis: Prevención, diagnóstico e intervenciones terapéuticas» sobre la violencia en la sociedad actual, particularmente en el ámbito escolar; la cultura postmoderna, que fuera teorizada bajo el axioma la «inexistencia del Otro como garante», el consumismo a ultranza, el goce autista paradójicamente globalizado; la transformación del cuerpo.

La piel concebida como un muro en el que se esculpen formas que operan, como verdaderas huellas que perduran en el tiempo. Pasado (instante de la realización) petrificado que se hace presente. Trazas que dan cuenta de la pertenencia a un conjunto (Ej. maras; pandillas etc.), y que también, en algunas culturas, adquieren estatuto erótico. El creciente uso del tatuaje en los jóvenes y adultos jóvenes da cuenta de un fenómeno mostrativo que se mantuvo relegado a circuitos minoritarios y, en ocasiones, a grupos ligados al consumo de drogas, sujetos privados de la libertad, etc. En la actualidad, a nuestro criterio, ha recuperado un lugar significativo en la cultura juvenil. El tatuaje desde su marca signica expone una mirada distinta que pretende configurar una nueva identidad, edifica un personaje, un nuevo nombre que sustituye o completa «imaginariamente» la identidad primera: del cuerpo social marcado al cuerpo singular tatuado. Se trata de un intento de diferenciación, vía signica, en la época de la homología radical («para todos lo mismo»).

Son fundamentalmente marcas simbólicas; pero marcas que no se hacen sobre una tabula rasa, sino sobre un cuerpo erogenizado con antelación, lo que le da a cada tatuaje, más allá del aspecto pictórico de su diseño, un carácter de excepción, en tanto las trazas se inscriben en un cuerpo que ya tiene sus «grabados naturales» y su historia singular.

El sujeto puede apelar al tatuaje, además, como una invención para tramitar la angustia evitando así la palabra hablada (tanto como lo efectúan por ejemplo, las adicciones) o puede también hacerse el «sota» frente a eventos dolorosos. Mas allá de la inmediatez del acontecimiento, el tatuaje puede erigirse en la actualidad como una iniciativa, ¿descarada? del sujeto para elaborar sus sucesos traumáticos sin apelar al «no me pasa nada»

El piercing es una perforación en la cual, en vez de tinta, se coloca un objeto. Sus ubicaciones conllevan una gran impronta sexual (labios; genitales, pezones etc.); la arista dolorosa a la hora del encuentro sexual con el partenaire dan cuenta de un cierto goce en el dolor.

La escarificación corporal es el arte de las cicatrices. Los tajos en la carne constituyen también inscripciones; verdaderos textos a tra-

vés de los cuales el sujeto intenta dejar impreso, en la carne, lo que no puede elaborar psíquicamente. Se trata de actos que prorrumpan procurando alivio con su descarga y control contra la angustia. Se realiza por medio de incisiones o cortes superficiales en la piel, llámese «*hatching*» (cortes en la piel), «*sking-removal*» (remover la piel) o «*branding*» (quemar la piel), con elementos esterilizados como cúter, bisturí o puntas. Instituyen trazas irreversibles y constituyen un tatuaje no convencional.

Los tatuajes y el piercing constituyen semblantes que falicisan al cuerpo, tornándolo deseable; al igual que el maquillaje y la pintura en las mujeres, le conceden al cuerpo condición fetichística, en el caso del maquillaje y pinturas evanescente.

De los ritos...

Se los suele emparentar a los ritos, que siempre se vertebran colectivamente; la inoperancia de los ritos, produce excesos y desregulaciones. Méndez (2011) afirma que se trata «de una transformación en los modos de percepción del cuerpo, de las relaciones; una transformación estética -perceptiva que se pliega de modo individual en los cuerpos pero que comienza en materias de expresión-percepción siempre culturales, colectivas»

En ese sentido, los ritos constituyen una clara limitación de los excesos; «conjuro colectivo de los excesos que atentan contra la propia vida del grupo» Méndez (2011).

Acorde a esta concepción de rito, ¿estas prácticas actuales configurarían ritos? Sólo podemos aseverar que la falta de ritos en una cultura desencausa la violencia y la derrama dislocada en la urdimbre social.

El cuerpo en psicoanálisis

«...ese cuerpo al que llaman suyo es un obsequio del lenguaje»
«Entonces, el cuerpo verdadero, el primer cuerpo -dice Lacan- es lo que denomina el cuerpo simbólico, el lenguaje»
Soler, C. 2010

El cuerpo, desde la perspectiva del psicoanálisis implica una complejidad en su constitución y compromete la subjetividad misma. En el adolescente, es de resultados más difícil ya que éste, asiste a una conmoción identificatoria operada como efecto de las metamorfosis de la pubertad; de la reviviscencia del Complejo de Edipo y del inicio de la inserción en el mundo adulto.

En *Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis*, Lacan (1953), nos advierte, al fundamentar a «la palabra como un don del lenguaje» que este último es cuerpo:

«...el lenguaje no es lo inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras son tomadas en todas las imágenes corporales, que captan al sujeto, ellas pueden embarazar a la histérica, identificarse al objeto del penis-neid, representar el chorro de orina de la ambición uretral o el excremento retenido del goce avaro».

Insiste, de consumo, que lo que el psicoanálisis denomina «cuerpo» es disímil del organismo, de lo viviente.

Colette Soler (2013) parafrasea a Lacan cuando asegura que:

«Para hacer un cuerpo se precisa un organismo vivo más una imagen, es decir, atribuye a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad del cuerpo, unidad que es dada por una gestalt visual y apprehendida por el sujeto a partir de la unidad de su forma en el espejo».

Es evidente que no se nace siendo sujeto pero, palmariamente, tampoco se nace siendo cuerpo.

Lacan puntualizó que el animal no tiene cuerpo, el animal es un organismo, «como sujetos del significante, podemos prescindir del cuerpo» estamos en disyunción con el cuerpo, el sujeto está en la palabra antes de tener un cuerpo,

«...sencillamente antes de nacer y permanece ahí aun después de no tener cuerpo, es decir, después de la muerte: la duración del sujeto, al estar sostenido por el significante, excede pues a la temporalidad del cuerpo» (Soler, 2010).

En este sentido, lo que no se puede apalabrar se pone en el cuerpo.

El hombre establece relaciones harto particulares con su cuerpo, a tal punto que ciertas prácticas como las mentadas de tatuar el cuerpo; el circuncidarse por motivos religiosos, para evocar las más frecuentes en nuestra sociedad, evidencian que habitar un cuerpo para un sujeto no es un fenómeno natural, biológico, diríamos. Estas prácticas, tal como lo afirma J. Lacan (1948), «desmienten en las sociedades avanzadas ese respeto por las formas naturales del cuerpo humano».

El adolescente y (en) su cuerpo

El proceso puberal y la metamorfosis que le es propia al desarrollo sexual biológico del joven puber, no instaura una garantía del proceso de subjetivación. El tránsito adolescente inscribe una traza que al re-vivenciar el Complejo de Edipo, causa una conmoción identificatoria que le permite al adolescente asumir lo real del sexo, las identificaciones sexuales, la castración simbólica y también, su salida a la exogamia.

Una digresión: la imagen corporal unificante libidinizada narcisísticamente (Yo ideal) constituye una visión privilegiada para el ojo, su desplazamiento inviste al semejante y produce un efecto de estructura por referencia del Ideal del Yo. Este se instaura por efecto del significante unario en el campo del Lust. La unificación corporal es consecuencia de una identificación primaria narcisística que opera, al decir de Freud, en términos incorporativos. Es el Ideal del yo el que le da valor a la imagen del objeto, en tanto

«... Ideal del yo (...) en tanto es a partir de ese punto no mítico sino perfectamente concreto de identificación inaugural del sujeto al significante radical, no del uno plotiniano, sino del trazo único» (Lacan, 1961).

Si pensamos a la adolescencia como un tiempo lógico que enfrenta al joven con la problemática de la iniciación sexual, con los retos propios de la escuela, las elecciones vocacionales, los grupos, los amigos, tenemos en ellos los lugares donde se van a poner en juego los emblemas, insignias que el niño traía en el bolsillo como identificaciones simbólicas. En todos estos lugares, para el joven, comienzan a mostrarse sus éxitos y fracasos. Se descubren los modos, como así también las demandas del Otro que impactaron sobre este transformado en cuerpo hablado y que llevan al encuentro del Otro sexo. Estas insignias, identificaciones simbólicas (rasgos de los padres, ahora objetos perdidos), constituyen en el sujeto el Ideal del yo. Así afirmaba Lacan (1977): «Es en relación con esa insignia del Otro que se le produce la identificación que tiene por fruto y resultado la constitución, en el sujeto, de la I mayúscula, que es el Ideal del yo». Pero más aún, el acceso al Ideal se orienta por la perspectiva de la función paterna, que en esta Cultura, es una función cada vez mas fallida. Se accede al borde que re-escritura el trazo del Ideal del yo.

Hartmann (2000), reflexiona sobre los modos de escritura, del adolescente, dado que es tan frecuente su dificultad para apalabrar. Sostiene que tanto en el diario íntimo, del mismo modo que en los tatuajes e incisiones operadas, podríamos aproximarnos a la escritura de ciertos modos de goce, de la imagen de sí y de las relaciones de objeto incestuosas. Intelige a estas incisiones en el cuerpo del adolescente como: «...producto de presentificar la inscripción que hacía de borde entre cuerpo y goce hasta entrar en el ajuste a un modelo ideal que encasilla al joven dentro de una moda que lo encuadra, necesaria y aún suplente de las permanentes vacilaciones fantasmáticas».

Conclusiones

De acuerdo a lo expuesto concluiremos aunque parcialmente, que dado que el cuerpo del psicoanálisis no se construye de una vez y para siempre, sino que se esculpe inscripturariamente en el devenir de la experiencia del Espejo, y por la pregnancia de la imagen del otro; el recurso al tatuaje, las escarificaciones y los piercing, formas indelebles en la epidermis; dadas a la mirada, se entrecruzan con la constitución de éste. Se trata de una imagen que retorna, y al hacerlo configura identitariamente y «subjektiviza». Estos fenómenos mostrativos son parte de la moda entre los jóvenes; instauran y profundizan el lazo entre quienes tienen la misma marca, matiz erótico que se devela en la intimidad; garante de amor, filiación, etc. Estos tienen carácter permanente, y ni aún la más avanzada técnica láser aleja del todo la cicatriz - resto de la rotura epidérmica perpetrada. La singularidad del mismo impide generalizaciones, y nos conduce al análisis del caso por caso, que en el marco de la experiencia analítica puede asumir condiciones de acting out, o revelar impulsividad.

BIBLIOGRAFIA

- Hartmann, A. (2000). *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*, Buenos Aires: Madrid. Miño y Dávila Editores.
- Lacan, J. (1948). *La Agresividad en psicoanálisis*. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores. 2007
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores. 2007
- Lacan, J. (1958). *El Seminario N° 5: Las formaciones de lo Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. 2008
- Lacan, J. (1960). *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad*. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores. 2007
- Méndez, M. (2011). *Procesos de subjetivación. Ensayos entre antropología y educación*. Paraná; Entre Ríos, Argentina: Editorial Fundación La Hendija.
- Pommier, G. (2002). *Los cuerpos angelicales de la postmodernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Soler, C. (2010). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Versión digital recuperada de: www.trelew.gov.ar/.../SEM01-ColetteSoler-elCuerpoenlaEnsenanzadeJacquesLacan.pdf
- Soler, C. (2013). *El cuerpo en Lacan*. En: *El cuerpo habitado. Entorno a Freud, Lacan y Zizek*. Revista Replicante. Cultura, crítica y periodismo digital. Buenos Aires.